



ENTREVISTA



Artista jardinero

A excepción de una, todas las naturalezas muertas que Juan Martínez Macari expone actualmente en la Galería Patricia Ready fueron realizadas de noche. Sus horas diurnas transcurren cuidando y observando el jardín del que salen las flores que pinta para capturar el tiempo a través de sus cambios.

Texto, Pablo Andulce Troncoso. Fotografías, Carla Pinilla G.

Juan Martínez Macari es licenciado en Artes Visuales de la U. de Chile. Sin embargo, durante sus años de formación no practicó la pintura.



“Frasco con scabiosas y tijeras” es la obra que da nombre a la exposición.

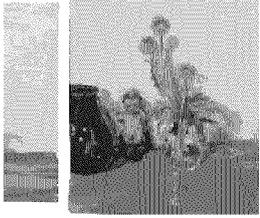
Entre las 40 pinturas que componen “Frasco con scabiosas y tijeras”, la exposición que Juan Martínez Macari acaba de inaugurar en la Sala Gráfica de la Galería Patricia Ready, hay una que el artista considera la principal.

Hasta el momento del montaje, él nunca había visto este trabajo que realizó entre 2024 y 2025, *alla prima* y del real –sin dibujo ni proyecciones anteriores, y frente al modelo–, desplegado como un total. Decidió ubicar la pintura principal al centro porque le satisface especialmente el resultado, porque da nombre a la muestra y porque aparecen sus tijeras. “Son las que uso para cortar las flores. Es un acto que aparece en el video (obra de Vicente Cordua y exhibido junto a las pinturas) y no se da en un lugar ni una ocasión cualquiera. Sigo el día a día, el tiempo de las plantas, para cortarlas en el momento justo. En es-

ta exposición se nota el paso del tiempo y las estaciones. Es un recorrido. Como muchos pintores realistas que hablan de su entorno inmediato, recorro a las cosas que pasan en mi jardín y en mi casa”, explica Juan.

Una especie de tríptico permite ejemplificar ese transcurrir del tiempo. En un mismo florero, un mismo ramo se transforma en un período de dos semanas: recién cortado, joven, con los nardos bien abotonados; luego, en un etapa intermedia en la que se empieza a secar y cambiar sus colores, y finalmente sin flores, cerrado y mostrando otras formas. “La *Nigella damascena* es blanca al abrir. Tiende a los morados cuando comienza a secarse y forma una cápsula para sostener las semillas al final de su vida. Me gusta seguir ese proceso y nunca mezclo flores. Estudié la figura sin que sea un ejercicio de botánica”, explica a propósito de otro intervalo capturado por sus pinceles a través de las flores.

La palabra “composición” para hablar de la convivencia de las obras en la sala es bastante precisa. La reiteración de las flores y los objetos genera una especie de ritmo. Junto a los cardos, las anémonas japonesas, las clavelinas y las cicutas, aparecen un jarro que viene pintando desde hace 10 años, un florero que le regaló una amiga pintora, un niño Jesús de



La reiteración de especies y objetos crea un cierto ritmo en la disposición de las pinturas dentro de la exhibición.



A pesar de la amplitud de su taller, este montaje le permite apreciar por primera vez su trabajo de los últimos años como un total.



Junto a un retrato, zapatos que le heredó un tío son los únicos motivos distintos a flores en esta selección.

Praga heredado. Entran y salen en estas naturalezas muertas, se observan en detalle o con más distancia, como las secuencias que hacen coherente una pieza musical. El grosor en las capas de pintura hace resaltar la única que se realizó bajo la luz del día, que junto a un par de zapatos y el único retrato parecen romper y al mismo tiempo acentuar la sensación de un rit-



En su extenso jardín de Rinconada de Idahue se mezclan especies plantadas por Juan y otras silvestres.



Todas las naturalezas muertas y el retrato fueron pintados *alla prima* y son óleos sobre tela, cartón y cartón entelado.

mo. "Trabajo todo el día en el jardín. Baja la noche y voy a pintar. Por eso tienen una sombra dramática, excepto la única que pinté de día".

Campeño del siglo XIX

La tumba de Sir Cedric Morris está en un cementerio de Suffolk, al este de Inglaterra, y sobre su lápida se lee "Artista y Hombre de las plantas. 1889-1982". Juan Martínez Macari lo menciona como ejemplo de la figura del artista jardinero, junto a Claude Monet y al cineasta Derek Jarman, pero entiende la distancia temporal que lo separa de esas referencias. Indudablemente hoy hay más artistas alrededor de los 30 años dejando sus ciudades por otras más grandes; en cambio, él cumplirá

nueve años instalado en Rinconada de Idahue, una localidad en la Región de O'Higgins que, a pesar de estar a solo un par de horas, no tiene nada de lo que ofrece Santiago. "Soy muy campesino de cabeza. Me cuesta mucho no relacionar mi vida con la tierra. Es una cosa que yo cultivo. Soy como del siglo XIX. No sé ni manejar, todavía me impresiona la tecnología de la ampolleta. No tengo pretensiones de entender internet o los teléfonos inteligentes. Me cuesta la velocidad, soy una persona lenta. Aunque pintar lo hago rápido".

Juan creció en un lugar por el que pasaron acequias, donde había higueras centenarias, muchos animales, plantas, frutas y flores. La expansión urbana reclamó ese sector de Santiago también, y entre la venta de la casa familiar y el traslado a Idahue, Juan soportó pocos años viviendo en un departamento. "Mi primer intento de jardín fue a los ocho años. Sin demasiado aplauso, mis padres alimentaron siempre mis intereses con libros. La mamá de mi mamá era italiana, amante de las flores y de los lirios. Ella le dio un libro que conservó muy bien. Era el catálogo de un vivero de 1914, que detallaba todas las maneras de cultivar las flores que se daban bien en Chile. Mi mamá me lo dio a mí y aparece en el video".

Lo que encontró en ese y otros libros es lo que aplica en el jardín que algún día espera abrir a otros que compartan su pasión, rodeado de los bosques nativos esclerófilos de la cordillera de la Costa y en las cercanías de tres pantanos naturales. Juan solo puede salir de ahí gracias a su amistad con una conductora de taxis que lo recoge y deja en la estación de buses de Rancagua; servicio que solicita con escasa frecuencia. "Allá el otoño es exquisito y la primavera es espectacular. Me fascina el silencio. Mi existencia es útil con mis cosas alrededor, mi jardín, mi taller y mis pinceles. Lejos de eso estoy de paseo. Cada vez que vengo a Santiago me siento así". VD

VICENTE CORDUA

TOMÁS TORRES